COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 180. ¿En qué consiste la dimensión colegial del ministerio de la Iglesia?

Monseñor José Ignacio Munilla

Número 180 del Compendio del Catecismo: ¿En qué consiste la dimensión colegial del ministerio de la Iglesia?

A ejemplo de los doce Apóstoles, elegidos y enviados juntos por Cristo, la unión de los miembros de la jerarquía eclesiástica está al servicio de la comunión de todos los fieles. Cada obispo ejerce su ministerio como miembro del colegio episcopal, en comunión con el Papa, haciéndose partícipe con él de la solicitud por la Iglesia universal. Los sacerdotes ejercen su ministerio en el presbiterio de la Iglesia particular, en comunión con su propio obispo y bajo su guía.

La pregunta es: **¿en qué consiste la dimensión colegial del ministerio de la Iglesia?.** Es propio de la naturaleza sacramental que descubramos que tiene un carácter colegial, y eso forma parte de la naturaleza del sacerdocio, del ministerio ordenado. Jesucristo, dice, instituyó doce. La palabra "instituyó doce" hace referencia a que entre ellos conformaban una familia, conforman una realidad colegial; y además los envió juntos, los formó juntos.

Su unidad está al servicio de la unidad de los fieles. ¿Por qué cuidó tanto Jesús la unidad de los apóstoles y de los discípulos? Porque esa unidad estaba al servicio de la unidad de todos los fieles. Esto es algo que se ve con mucha claridad en esa oración que hizo Jesús, la oración sacerdotal después de la Última Cena, en la que ruega por la unidad: *"Para que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado"*.

Se insiste en la importancia de esa unidad entre los apóstoles, entre los discípulos, para que el mundo crea; crea que hemos sido constituidos como testigos de Cristo y para que la unidad de Cristo y el Padre florezca y resplandezca en la unidad que debe de haber en el seno de la Iglesia, y para que el mundo pueda llegar a creer.

Un obispo ejerce su ministerio de una manera muy especial cuando lo hace unido a otros obispos. Por ejemplo, en un concilio. Los obispos se juntan en un concilio, en un sínodo... Cuando los obispos se unen para discernir juntos, ese es un momento en que el ejercicio del episcopado está, digamos, brillando de una manera muy especial, porque se está subrayando esa dimensión colegial. El colegio de los apóstoles se ha reunido, como cuando subieron los apóstoles a Jerusalén después de haber estado cada uno de ellos predicando, y se juntaron en el que se llamó primer Concilio de Jerusalén. Querían entre ellos también contrastar cosas sobre cómo debía de llevarse a cabo el bautismo de los paganos.

Esa colegialidad se manifiesta especialmente en la vocación del ministerio episcopal. Lo mismo pasa con los sacerdotes. Un presbítero no es alguien que vaya por libre, sino que un presbítero forma parte de un **presbiterio**. Y en esa hermandad con ese presbiterio, en ese contrastar su vida con los demás sacerdotes, están también de alguna manera cuidando la esencia de su ministerio. Como repito: no es un “francotirador"; su ministerio está compartido y está en la unión en fidelidad con su obispo.

Hay un texto muy conocido de San Ignacio de Antioquía en una carta que él también, como San Pablo, escribió a los Efesios, en la cual subraya la importancia de esa unidad entre los presbíteros y esa unidad de los presbíteros con el obispo. Dice:

"Por eso debéis estar acordes con el sentir de vuestro obispo, como ya lo hacéis. Y en cuanto a vuestro colegio presbiteral, digno de Dios y del nombre que lleva, está armonizado con vuestro obispo como las cuerdas de una lira".¡Qué expresión tan bonita!.

El presbiterio tiene que estar armonizado en esa unión con el obispo como las cuerdas de una lira, sin desafinar. ¡Menuda imagen!, menudo reto para que entre nosotros demos ese testimonio de la comunión, para que las cuerdas de la lira no desafinen, para que entendamos que todos nosotros estamos mostrando esa gran comunión en Cristo.

En definitiva, la naturaleza sacramental especialmente está reflejada en el carácter colegial. No somos sacerdotes, no somos obispos de una manera aislada, sino conformando ese gran colegio que Cristo instituyó; esa escuela apostólica en la que Jesucristo preparó el corazón de los apóstoles.